

LEC TO RES

CHUMY-CHUMEZ

vietnamitas, pongo pór caso, que éstos todavía estarán entretenidos contando los muertos ocasionados por los B-52 entre sus compatriotas. Mejor así. ■ A. E. F. (Castellón).

PINOCHO

Me ha causado una gran sorpresa la película hecha en seis etapas, «Las aventuras de Pinocho», de Luigi Comencini. Una grata sorpresa, por cierto. Ha sido la misma TVE quien ha dejado en ridículo sus pretendidos «programas infantiles y juveniles», demostrándonos a los que ya habíamos perdido la esperanza de ver un programa para jóvenes que fuera precisamente eso, y no un programa para bobos. Si van mal los programas de TVE, los «programas infantiles y juveniles» son lo peor de lo peor, cuando la televisión influye en la educación de los niños.

Por lo menos a mí, me ha dado la impresión de que si uno se preocupa, y no cree que una película para niños es una película para bobos, puede dar un resultado de gran calidad, como «Las aventuras de Pinocho». No lo he leído en libro, por lo tanto no puedo opinar sobre su aspecto literario de adaptación. Dentro de la película hay varias escenas que, por su significado y por la simplicidad con que han sido tratadas, me han causado gran impacto. Les pondré, para el que no o haya visto, el resumen de una.

Está Pinocho en la cárcel con un estafador y asesino; Pinocho es inocente, el otro,

no. El Rey concederá un indulto a todos los presos por el nacimiento de su hijo. El asesino no quiere salir de la cárcel, porque en ella come caliente y sin trabajar; él será liberado porque es culpable. Pinocho, no, porque es inocente. Entonces, Pinocho se pone a gritar que quiere declarar, que él es un asesino; aquí se acaba la escena. La otra escena empieza con el plano de Pinocho silbando alegremente por un camino.

Cabe destacar la aversión de Pinocho hacia la escuela.

Hay que destacar la excelente fotografía —lástima que no la viéramos en color—. Y la interpretación de Nino Manfredi (Geppeto), y, sobre todo, Andrés Balesti (Pinocho), que consiguió para Pinocho, además de su espontaneidad, una gran expresividad.

Mi carta es un tanto apasionada. Pero, ¡es tan cara de ver una película de este tipo! También espero que «Las aventuras de Pinocho» no sea un caso aislado. ■ ISIDRE NOSES. Terrassa (Barcelona).

UNA «CATALANADA»

En el número 589 se publica una carta de J. M. Prieto Grandal, que se refiere a nuestro trabajo «La informática en España». Agradecemos los elogios y aceptamos, en cierto sentido, la crítica, toda vez que «influenciante» no es, efectivamente, palabra castellana.

En nuestro descargo queremos alegar que, como nuestros apellidos probablemente sugieren, somos catalanes y, como tales, encontramos ciertas dificultades peculiares al expresarnos: si lo hacemos en catalán, a causa de su actual «status» en la enseñanza y en los medios de difusión; si en la lengua oficial, por no ser para nosotros la materna. Concretando en el caso que nos ocupa, se nos coló una «catalanada», que no un galicismo; si ello no salva nuestra gramática, sí, en parte al menos, la consistencia de la frase aludida. ■ X. BERENGUER, A. COROMINAS y J. GARRIGA (Barcelona).

